

Contra Artigas, contra el mañana

Un libro que no es increíble, pues es ya una costumbre, y es como tal que estamos obligados a denunciarlo. Se trata en efecto de un nuevo ataque contra Artigas. Desde que debió irse del país en 1820, se le cubrió con un manto maloliente de calumnias, y durante más de medio siglo se le asestó la "leyenda negra", según la cual Artigas fue un incapaz, un déspota y cincuenta cosas más. Pero allá por 1885, al publicar Maeso resoluciones extraordinarias de Artigas, y al descubrir Clemente Fregeiro en la Argentina documentos entonces desconocidos, como las insuperables Instrucciones del año XIII, ilustrando además su aporte con reveladores detalles de su vida, se rehabilitó su nombre y se le reconoció como lo que es: un personaje inigualado, un lúcido visionario de la unión federal sudamericana.

¿En qué se basa el autor para calificar a Artigas como un "mito", y más todavía como algo "tabú"? Es decir un ídolo inventado y pernicioso, del que no está permitido dudar. Dice que se basa en lo escrito por Carlos Real de Azúa, publicado en 1990, calificando de "mito", es decir como una invención im-

puesta como motivo falaz de adoración, la bautizada "Declaratoria de Independencia" del 25 de agosto de 1825. Real de Azúa tenía toda la razón, pues ese día, si bien nos declarábamos independientes del Brasil, nos declaramos dependientes de la Argentina, expresamente. Nadie puede discutirlo. Pero Vázquez Franco, autor de este libro,* creyó que se le dejaba una vía libre para declarar "mitos" más resonantes, y para eso nadie mejor que Artigas.

No le dejó en efecto ni una gota de valores personales. Nada. Era solamente un déspota ignorante, no sabía lo que hacía ni por qué lo hacía, y para eso invocaba ideas y conceptos de una falsedad total. Lo peor es que el autor de este engendro no sabe lo que hace. ¿Cuál es su error más evidente? Pues utilizar maneras actuales de denominar y concebir instituciones, principios y autoridades, ignorando cuáles eran las realidades y maneras de vivirlas y concebirlas entonces, así como la índole propia de las regiones existentes y de sus pobladores, las maneras de sentir y de pensar de los habitantes, llegando así a interpretar torcidamente cuanto

hizo Artigas y cuanto se propuso hacer. De esa manera, claro, las leyes sancionadas en el año 13 son interpretadas como ocurrencias demagógicas sin pies ni cabeza. Titula así un capítulo del libro: "La pobreza ideológica y conceptual de los indios", debido a lo cual, aquel pobre Artigas habla de "pueblos" y de "confederación", usando palabras como "sistemas", "libertad", "nación", "país", "Estado", "provincia", "federación", etcétera, realidades que hoy —claro— tienen un sentido muy distinto. Artigas —dice el autor— vive en esa confusión, siendo por lo tanto un fabricante de contrasentidos y de estupideces. El autor no intenta siquiera compenetrarse un poco con el modo de vivir, sentir y entender la realidad que nuestros pobladores y Artigas debían naturalmente manejar. Comete así el más flagrante de los errores, y el más indisculpable en un historiador: no tomar conciencia de cómo se vivía en esa época, en la cual —nos dice— "ni siquiera sabían distinguir república de monarquía"...

Todo lo que deduce el autor, enneguecido por su conciencia actual, se agudiza debido a su radical incompreensión de la luminosa sabiduría con que Artigas concibió y vivió la realidad de la época, proporcionando ideales superiores de convivencia y satisfacción social, atento en primer lugar a la situación

relegada de los más "infelices", por quienes estableció medidas ejemplares en su Reglamento de Tierras de 1815. Y terminemos esta evocación reproduciendo la emotiva reflexión que hace 20 años nos brindara el gran Carlos Quijano,** el gran maestro del Uruguay de ahora y de siempre:

"Mirar el pasado es necesario. Construir para el futuro es la tarea. Y ser oriental es ser artiguista. Y ser artiguista es ser rioplatense. Y ser rioplatense es ser hispanoamericano. Si hay leyes naturales, ésa es nuestra ley natural. Nuestra tradición y nuestro destino. El proyecto básico, al cual todos los otros están condicionados.

Alguna vez llamamos a Artigas 'el gran traicionado'. Lo es y lo seguirá siendo por muchos años más. Tal como lo vemos, el artiguismo es un fenómeno único, 'cosa extraordinaria y sorprendente' en nuestra América. Todo está en él; el ayer y el mañana que podemos imaginar y entrever y por el cual debemos trabajar. Los orientales seremos artiguistas de la raíz a la copa o no seremos nada".

Washington Lockhart

* **La historia y sus mitos**, Guillermo Vázquez Franco, Cal y Canto, Montevideo, 1994.

** **América Latina**, Volumen III, (Carlos Quijano, Montevideo, Tomo I).